

1 de Enero

“Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza. El es quien preservó la vida a nuestra alma, y no permitió que nuestros pies resbalasen.”—Salmo 66:8, 9

¡Gracias sean dadas a Dios porque Su gracia nos ha preservado, “nos has guardado de caer”, durante otro año porque muchos de nosotros todavía estamos unidos en un corazón y en una mente respecto de su Palabra y su servicio! Cuando recordamos que al Adversario se le ha permitido traer un “poder engañoso” sobre el pueblo del Señor con el propósito de separar a aquellos que no son verdaderamente Suyos (2 Tes. 2:10-12), esto seguramente debiera hacernos agradecidos hacia Dios porque el inicio de otro año nos encuentra firmes todavía, apreciando la Verdad y en acuerdo con todos los divinos nombramientos por medio de los cuales Él nos ha guardado de caer. Z.'03-3.

2 de Enero

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”—1 Corintios 6:19, 20

Al comienzo del nuevo año ¿Qué lección puede ser más importante para nosotros que ésta, que no somos nuestros, sino que pertenecemos a otro; que no debemos, por lo tanto, procurar complacernos, sino complacerlo a Él; ni procurar servirnos, sino servirlo a Él; ni procurar obedecer nuestra propia voluntad, sino por el contrario Su voluntad? Esto significa santidad en el más absoluto extenso sentido de la palabra (no sólo separación del pecado para justicia, sino separación de sí mismo para la voluntad de Dios en Cristo). Z.'97-35.

3 de Enero

“Orad sin cesar.” —1 Tesalonicenses 5:17

Cualquiera sean nuestras inclinaciones personales con referencia a la claridad y la persistencia en la oración, debemos tomar nuestras enseñanzas de las Escrituras; y venciendo nuestras predilecciones naturales, debemos como “niños pequeños” y como “hijos amados” conformar nuestras opiniones y conducta a la enseñanza que viene de arriba. Recordemos, por lo tanto, las palabras “pedid (en Mi nombre), y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” —Juan 16:24. El Padre Celestial tiene múltiples misericordias, bendiciones y providencias reservadas para Sus fieles y obedientes hijos que pidan por ellos. Z.'96-162

4 de Enero

“Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová.” —Salmos 27:14

El tiempo es un importante elemento en todos los planes de Dios; no debemos, por lo tanto, desalentarnos cuando nuestra resistencia es probada mientras las bendiciones que anhelamos tardan en llegar. Dios tomó tiempo para construir el mundo y prepararlo para que el hombre lo habitara; tiempo para dar al mundo su necesaria experiencia con el mal; tiempo para preparar la venida de Cristo, como el Redentor del mundo; tiempo para la preparación de la Iglesia para participar en su glorioso reino; y tiempo debe ser concedido para moldear y ajustar los asuntos individuales de Su pueblo. Dios no nos ha olvidado aun cuando las respuestas a nuestras oraciones parecen demorarse. El que tiene en cuenta la caída de un pajarillo y cuenta los cabellos de nuestras cabezas no es indiferente a la más débil llamada o la menor necesidad del más humilde de sus hijos. Z.'95-20.

5 de Enero

“Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.”
—Romanos 15:3

Toleramos los reproches de Cristo como Él los llevó: con compasión y oración por los equivocados y los perversos, acaso Dios les conceda arrepentimiento; y con humilde valor estimando como un privilegio probar nuestra devoción hacia el Señor soportando las dificultades en su servicio como buenos soldados. Él no se sorprendió por las exhibiciones de perversidad humana: Él sabía que estaba en un mundo hostil, cautivo del pecado y en gran parte bajo el dominio del príncipe de las tinieblas, y por lo tanto, esperaba reproches, insultos y persecuciones, todo lo cual soportó pacientemente, mientras su amoroso corazón, sin pensar en sus propios sufrimientos, estaba lleno de compasión y amorosa preocupación por otros. Z.'96-83

6 de Enero

“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.”—Salmos 90:12

El cristiano, al contar sus días, no tiene que hacerlo con un sentimiento de tristeza o desconsuelo, aunque sí con sobriedad. El cuenta los días que pasan como tantas bendiciones, tantos privilegios, tantas oportunidades de “anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”, para prestar ayuda a otros en la jornada de peregrinación, y para desarrollar en sí mismo más y más el carácter agradable a la vista de Dios: para llegar a ser más y más una copia del amado Hijo de Dios. Z.'01-333.

7 de Enero

“Que a nadie difamen.”—Tito 3:2

Si los soldados de la cruz pudieran obtener el pensamiento apropiado, de que las calumnias y difamaciones son como asesinar el carácter de otros, y que hablar mal de otros es robar su buen nombre, pronto podrían ver este asunto en su luz verdaderamente terrible, como aparece a la vista del Señor; y una vez que este asunto es visto en su verdadero y divino punto de vista, debe despertar a la nueva criatura a la mayor actividad posible para vencer tales obras de la carne y del demonio. Cada uno debe procurar limpiar la vieja levadura de malicia, envidia, contienda, malignidad y difamación, para que puedan ser puros de corazón, una copia del Señor. Z.'03-425

8 de Enero

“Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno para con otros, y para con todos.” —I Tesalonicenses 5: 15

De acuerdo al modelo de las Escrituras, la iglesia elegida de Cristo debe ser la más pulida, la más refinada, la más amable, la más generosa, la más amorosa de todos los pueblos en la tierra; y debe ser todo esto en el más absoluto sentido; no sólo en el mero sentido de una forma y apariencia exterior de amor, amabilidad, etc., tan común en el mundo, sino una amabilidad, un amor, procedentes del corazón, procedente de una apreciación del Espíritu del Señor y del espíritu de la Verdad, el espíritu del amor, y el espíritu de justicia también. Z.'01-297

9 de Enero

“Porque, ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido?” —I Corintios 4:7

Todas las personas consagradas del Señor deben comprender que han entrado a la gracia y verdad presentes, no por su propia sabiduría ni por la sabiduría de otros, sino por la gracia y sabiduría del Señor. La misma idea deben abrigar todos los que sirven a la Iglesia de Dios como ministros y siervos en cualquier departamento, en cualquier forma responsable ante el Señor por su posición en la familia de la fe, y sus oportunidades de servir como los voceros del Señor debería ser apreciada y confesada. Pero nuestra falta de confesión implica justamente una falta de aprecio. Z.'03-430

10 de Enero

“Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.” —Santiago 5:10

El camino correcto sigue siendo el “camino angosto” de humillación y abnegación, el camino de mansedumbre y humildad: y recorrerlo en este año requerirá tanto esfuerzo y gracia como en el anterior, o posiblemente más; porque cuanto más crecemos en gracia y conocimiento, más fuertes serán las tentaciones de ser jactanciosos, engreídos, altruistas; y cuanto más alto subimos en fe, esperanza, amor, y actividad en el servicio del Señor, más se opondrá el gran Adversario a nuestro progreso, y más sus emisarios nos calumniarán, murmurarán y generalmente nos buscarán para hacernos daño. Z.'95-3

11 de Enero

“...Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos: traté de sufrirlo y no pude.”—Jeremías 20:9

Demos gracias al Señor ya que tenemos el privilegio de quedarnos en este tiempo de favor, bendición e iluminación, y busquemos que la amorosa disposición de Juan se manifieste en nosotros, y también su energía, su celo; porque mientras que él fue llamado el discípulo amado debemos recordar también que junto con su hermano fue descrito, a causa de su celo impetuoso, como Boanerges: Hijos del trueno. Estemos llenos de energía, llenos de los sacrificios que el amor incita, para que podamos glorificar al Señor en nuestros cuerpos y espíritus que son Suyos. Z.'01-151

12 de Enero

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”—Gálatas 6:1

Aprendamos esta lección de censurar a otros de manera gentil, considerada, amorosa, por una insinuación más bien que por un cargo directo y detallado de su error, por una averiguación respecto de la condición actual de sus corazones antes que respecto de su condición anterior, en la cual sabemos que han errado. Debemos ser menos cuidadosos del castigo que seguirá a los pecados que por la recuperación de la persona fuera del error en su camino. No debemos intentar juzgarnos y castigarnos unos a otros por nuestras faltas, sino más bien recordad que todo esto está en las manos del Señor; no debemos en ningún sentido de la palabra vengarnos por nosotros mismos o dar castigo o recompensa por el mal. Z.'01-150

13 de Enero

“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”—I Juan 2:1

Si encontramos que por falta de fe o debilidad de la carne se ha tomado un paso equivocado, contrario a la voluntad del Señor y a nuestros mejores intereses espirituales, no debemos perder tiempo en reexaminar nuestros pasos e implorar al Señor. Tenemos un altar consagrado con la sangre preciosa de Cristo, muy superior en toda forma a aquel que consagró Abraham con la sangre de animales (arquetipos), y el apóstol nos exhorta, “acerquémonos, pues, confiadamente [valientemente, llenos de fe] al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hebreos 4:16. Z.'01-233

14 de Enero

“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire.”—I Corintios 9:26

Resultará una gran ayuda para las debilidades de la naturaleza caída haber hecho compasivamente una completa consagración de la voluntad, un completo alistamiento de cada poder y talento de la mente y del cuerpo. Aquel que toma esta apropiada visión de su consagración al Señor y su alistamiento en el ejército del Señor, y de que aquí que, cualquier sufrimiento de la voluntad que pueda tener termino cuando finalmente decidió “yo y mi familia serviremos al Señor.” Cuán importante es, por lo tanto, que todos los soldados comprendan que el final del alistamiento es hasta la muerte, y que no hay lugar siquiera para considerar cualquier sugerencia de retirarse de la batalla y cesar, aun por una hora, de pelear la buena batalla de la fe. Z.'03-421

15 de Enero

“Qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”—Miqueas 6:8

Todos admitirán que estos son requerimientos muy razonables. Es evidente que Dios no podría requerir menos de aquellos a quienes Él está educando para el juicio futuro del mundo: y sin embargo, estas tres cualidades especificadas por medio del profeta, están abarcadas en la palabra amor. El amor requiere que nosotros tratemos justamente a nuestros vecinos, a nuestros hermanos, a nuestras familias, a nosotros mismos; que procuremos cultivar nuestro aprecio por los derechos de otros: sus derechos físicos, sus derechos morales e intelectuales, sus libertades; y así, apreciando esto, no procuraremos en ningún sentido de la palabra privarlos o negarlos. Z.'02-172

16 de Enero

“Constantes en la oración.”—Romanos 12:12

Qué bendito privilegio, queridos discípulos del Señor, es el nuestro, ser constantes en la oración, orar siempre para elevar nuestros corazones y nuestras mentes a Dios en cualquier tiempo y lugar, y comprender así cada día y cada hora que el Padre y nuestro amado Señor Jesús permanecen continuamente con nosotros. Y entonces, cuando los activos deberes del día se han realizado bajo su mirada y supervisión, o en cualquier momento que el alma comprende su necesidad, cuan precioso es el privilegio de entrar en nuestras habitaciones y allí, a solas con Dios, descargar nuestros corazones. Z.'95-215

17 de Enero

“Conservaos en el amor de Dios.”—Judas 21

Cada día y cada hora debemos mantenernos en el amor del Señor, obedeciendo y sintiendo un creciente amor por los principios de justicia. Y debemos regocijarnos en cada experiencia de la vida, sus pruebas, dificultades, pesares, desilusiones, etc., no menos que en sus placeres, ya que por alguno o todos estos medios el Señor nos instruirá y nos dará una idea más clara de nuestras propias deficiencias, y una idea aun más clara de la perfecta luz de libertad y amor que Él ha establecido y para lo cual Él requiere la completa y leal sumisión de nuestro corazón. Z.'02-173

18 de Enero

“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor.”—Romanos 12:11

Que todos los que corrieren la carrera exitosamente estén atentos a su celo y actividad en la obra del Señor. Si enterramos nuestros talentos, sean uno o varios, bajo un peso de cuidados y cargas mundanos que pueden evitarse o ponerse a un lado o si los enterramos bajo ambiciones mundanas ya sea por nosotros o nuestra familia (sea esto gastando tiempo consagrado en ciencia, filosofía, música o arte, o en negocios, política o placeres, o en mimar nuestro orgullo y apetito) entonces como siervos infieles iremos tarde o temprano a las tinieblas exteriores. Z.'91-9

19 de Enero

“¡O, cuánto amo yo la luz! Todo el día es ella mi meditación.”
—Salmo 119:97

Es un gran privilegio para los cristianos estudiar la Palabra del Señor, y sin embargo, mucho de este estudio se hace sin propósito alguno. El estudio que no se pone en práctica es peor que desperdiciar el tiempo. Cada oportunidad razonable debería ser usada por el pueblo del Señor para obtener conocimiento acerca del plan divino, aun a costa del sacrificio; pero el hijo de Dios debe ver en particular que sean sus propias conveniencias y comodidades las que sacrifica, y no principalmente las conveniencias y comodidades de otros. El estudio bíblico que se hace meramente a expensas de otros es un signo de egoísmo antes que un signo de la abundancia del espíritu de amor del Señor. Z.'99-156

20 de Enero

“Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?” —**Hebreos 12:7**

El carácter no puede desarrollarse completamente sin experimentar pruebas. Es como una planta: al principio es muy tierna; necesita una abundancia de la luz del amor de Dios; frecuente riego con las lluvias de Su gracia; mucho cultivo a través del conocimiento aplicado de Su carácter como un buen fundamento para la fe y la inspiración a la obediencia; y luego cuando así se ha desarrollado bajo estas condiciones favorables, estará lista para la poda de la disciplina, y será también capaz de soportar alguna dureza. Y poco a poco, mientras la fortaleza de carácter se desarrolla, las pruebas aplicadas sirven sólo para desarrollar más fuerza, hermosura y gracia, hasta que finalmente está fijada, desarrollada, establecida, perfeccionada a través del sufrimiento. Z.'95-107

21 de Enero

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.”—Mateo 16:24

Soportar una cruz está estrechamente relacionado con negarse a sí mismo y sin embargo debe marcarse una distinción entre ellos. Negarse a sí mismo se relaciona más particularmente a la obediencia pasiva y el sufrimiento por amor al Señor; soportar una cruz tiene que ver más específicamente con las actividades en el servicio del Señor, que encontramos contrarias a nuestras propias inclinaciones. La fidelidad de negarse a sí mismo significa coraje y celo. Soportar una cruz significa victoria y superación. Nuestras negaciones pueden ser victorias en nuestros propios corazones, de las cuales otros no pueden conocer en absoluto, y no deberían saber nada, si deseamos tener la totalidad de las bendiciones del Señor. Que llevemos una cruz, sin embargo, puede verse por lo menos hasta cierto punto, por aquellos que están en contacto cercano con nosotros, y especialmente por aquellos que están caminando en el mismo “camino angosto”. Z.'00-11

22 de Enero

“Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón.”—Salmos 31:24

Pareciera que a veces el Adversario intenta desalentarnos haciéndonos pensar que las pruebas y dificultades del “camino angosto”, de sacrificio serán de alguna forma inútiles, y que nosotros tendríamos razón en abandonarlo... ¿Qué rumbo debiéramos tomar en tales circunstancias? Debemos seguir el ejemplo de nuestro Señor, y buscar el rostro del Padre, ansiosos por saber si nuestros intereses están conforme a su voluntad; seguros de que aunque el mundo puede odiarnos, y decir toda clase de males contra nosotros falsamente, tenemos todavía su aprobación; ansiosos por la certeza de que resultará bien para nosotros, que el Señor nos concederá una parte en la mejor resurrección para vida eterna. Z.'01-79

23 de Enero

“Cada uno, hermanos, en el estado que fue llamado, así permanezca para con Dios.”—I Corintios 7:24

Los deberes a veces parecen estar en conflicto, pero en realidad no lo están. El primer deber de un cristiano es su sincero reconocimiento de su Creador y Señor, en todas sus formas. Su segundo deber, si es padre y esposo, es hacia su esposa y sus hijos; o si ella es esposa y madre, hacia su esposo y sus hijos. El contrato de matrimonio, por arreglo divino, viene a ser como una primera hipoteca sobre todo el tiempo del esposo y sobre todo el tiempo de la esposa, las demandas de esta hipoteca deben ser razonablemente satisfechas antes que pueda apropiadamente hacerse algo por o para otras personas. Z.'99-155

24 de Enero

“Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad, átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.”—Proverbios 3:3

Mientras que la justicia es el primer rasgo del mandamiento del amor, no es el fin de sus requerimientos: requiere que, yendo más allá de la estricta justicia, nuestro amor nos impulse al ejercicio de la misericordia y el perdón. Y en este ejercicio de la misericordia estamos otra vez copiando al amor divino... De aquí que, en nuestros tratos con otros que, como nosotros mismos están caídos e imperfectos, debemos recordar este rasgo y no sólo ser justos hacia ellos sino, además, ser misericordiosos, generosos, amables, aun para con los ingratos, para que así seamos hijos de nuestro Padre en los cielos. Z.'02-171

25 de Enero

“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”

—Mateo 6:34

Nuestro Señor nos asegura que si el principal pensamiento de nuestros corazones es Su servicio y la promoción de la justicia y una obtención del Reino que Dios ha prometido a aquellos que lo aman, entonces no necesitamos preocuparnos por nuestros cuidados respecto del futuro. Como discípulos suyos tendremos suficientes pruebas y tribulaciones, día a día, y necesitaremos diariamente apoyarnos en el brazo del Novio, mientras buscamos caminar en el camino angosto. Suficiente para cada día será su propio mal: y gracias sean dadas a Dios también, porque tenemos la promesa que diariamente Su Gracia será suficiente para nosotros. Z.'98-44

26 de Enero

“Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas.”

—Mateo 6:16

El ayuno está especialmente recomendado para el pueblo del Señor en tiempos en los que se sienten faltos de espiritualidad y expuestos a severas tentaciones del mundo, la carne y el demonio; porque empobreciendo nuestra fuerza y vitalidad física, esto puede ayudar a vigorizar e impulsar el autocontrol en todas las direcciones. Creemos que la mayoría de los cristianos podrían beneficiarse de ayunos ocasionales, una dieta muy simple por una temporada, si no una total abstinencia. Pero los ayunos, para ser vistos y conocidos por los hombres o para ser evocados en nuestras mentes como marcas de piedad de nuestra parte, serían realmente injuriosos, y llevarían al orgullo espiritual y la hipocresía, lo cual sobrepasaría en mucho sus ventajas para nosotros en el camino del autodomínio. Z.'98-95.

27 de Enero

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”—Proverbios 4:23

No es suficiente que reconozcamos que el pecado en sus varias formas es malo, y que resolvamos a luchar contra él porque está condenado por el Señor. Además de esto debemos desarraigar de nuestros corazones cada añoranza, cada deseo por cualquier cosa no completamente aprobada por el Señor. ¡Oh, que purificación significaría esto en los corazones y vidas, y especialmente en los pensamientos, de muchos que han nombrado el nombre de Cristo! Aquellos que no notan este punto se encuentran a sí mismos continuamente asediados por tentaciones, porque, mientras exteriormente evitan graves inmoralidades, secretamente albergan simpatías por cosas condenadas, deseando poder tenerlas, si sólo no estuvieran prohibidas. Z.'99-140

28 de Enero

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de sus ángeles.”—Apocalipsis 3:5

Los fieles vencedores cuidan y guardan sus vestiduras sin manchas del mundo... “No han manchado sus vestiduras”, “se han guardado sin mancha del mundo”. No han permitido que el pecado los contamine y los separe del Señor, sino que rápidamente han solicitado y obtenido la preciosa sangre para remover toda mancha. Están tan sinceramente opuestos al pecado y tan firmes en mantener sus vestidos sin mancha que el adversario no puede atraparlos, “el maligno no le toca”. Todo esto indica una plena sumisión de sus voluntades a la voluntad de Cristo; ellos están “muertos con Él”, y por lo tanto, no pueden practicar el pecado voluntariamente. Z.'97-161

29 de Enero

“El principio de la sabiduría es el temor [reverencia] de Jehová.”
—Salmos 111:10

Esta es la única actitud apropiada de la criatura hacia el Creador, el Autor de nuestro ser, y el Creador, Preservador y Señor del entero universo. Cuando Él habla, por lo tanto, nuestros oídos debieran estar reverentemente atentos a Su voz, y todo poder alerta a Su mandato. Nuestra seguridad, nuestra felicidad y nuestra nobleza de carácter que nos impulsa al amor y a la gratitud, y que pronta y sabiamente nos hace escuchar las instrucciones y avances en el conocimiento y la sabiduría, todos dependen en primer lugar de nuestra suprema reverencia por el Señor. Y por esta el Señor alentará y nutrirá en nosotros esta correctamente, filial reverencia que se debe a Su nombre. Z.'96-155.

30 de Enero

“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.”—Lucas 18:1

Al acercarnos a Dios no debemos tener miedo de que esté demasiado ocupado con otros asuntos de mayor importancia, o que está cansado de que vayamos a Él repetidamente con cosas de poca importancia. Fue para asegurarnos en contra de esto que nuestro Señor refirió la parábola de la viuda insistente, a quien escuchó y respondió a causa de su insistencia. Haciendo así, evidenciamos tanto la sinceridad de nuestros deseos como nuestra fe en que nuestras oraciones serán respondidas, si no desmayamos por falta de fe o celo cuando la respuesta se demora, como a menudo debe demorarse, ya que el tiempo es un elemento importante en toda obra de Dios. Z.'95-214

31 de Enero

“Encaminaré a los humildes por el juicio, y enseñaré a los mansos su carrera.”—Salmos 25:9

Toda disposición es esencial para aquellos que quieran recibir la sabiduría que viene de arriba. Deben tener una humilde apreciación de sus propias deficiencias y falta de sabiduría, de otra forma no podrán recibir, gratuitamente de corazón, la sabiduría que Dios se place en conceder en el tiempo presente sólo a aquellos que tienen la actitud de corazón para recibirla. Y también se verá que esta humildad de mente es esencial como base para un espíritu de mente sana (porque, ¿quién está en una condición apropiada para pensar justamente, razonablemente, imparcialmente, excepto que en primer lugar tenga una disposición humilde?). Por esto debemos concordar en que la humildad es un elemento primario en la disposición o mente de Cristo. Z.'00-68.